



The
Gaza Mono-Logues

ASHTAR Theatre
PALESTINE

Monólogos de Gaza

Traducción del árabe al español por la palestina Ghadeer Abu-Sneineh

2. Ahmad – Nació en 1996, en el barrio Al Daraj

Toda mi vida pensé que Gaza es la ciudad más grande y más hermosa del mundo. Pero una vez, fui con mi padre a Jaffa y volví con mi cabeza dando vueltas. Sentí que Gaza era del tamaño del agujero de una aguja de coser y no era hermosa, y cada vez la veo más pequeña y peor. Nadie puede respirar, y encima de todo no estamos autorizados a viajar.

Cada vez que camino por las calles de Gaza me asfixio. La imagen de Jaffa no sale de mi mente. Yo me pregunto, ¿dónde estamos? ¿Y dónde está el mundo? Es por eso que siempre estoy en el mar, porque me parece que no es Gaza. Sigo escribiendo mi nombre sobre la arena y las olas vienen a borrarlo.

Antes de la guerra quería ser ingeniero electrónico, pero después de la guerra odio ir a la escuela. Siento que no seré nada importante en mi vida, e incluso si lo hiciera, ¿y qué? Todo es lo mismo en esta ciudad. ¿Voy a ser una flor en un montón de basura?

Cuando comenzó el bombardeo, todos los estudiantes se fueron a sus casa, menos nosotros. El director no nos dejaba salir. Los niños se asustaron, gritaron y en unos segundos todos estaban en el patio de la escuela. Estoy en la escuela Zaytouneh, a la par de de la oficina de Migración, que fue bombardeada de primera. Con la primera explosión, un trozo de un cohete cayó sobre el árbol más grande en la escuela y lo cortó en dos como una caña de azúcar. Tan pronto como vimos esto, nadie se quedó en la escuela – ni los estudiantes, ni los maestros, ni el director. Cado uno se interesaba por si mismo.

Pensé que el único mártir que yo veía en la guerra era el árbol. Pero cuando llegué a mi casa, en nuestra calle había cuatro mártires, como que me estaban esperando para decirles adiós. No había terminado de de decirles adiós cuando otros tres mártires de la misma familia llegaron a nuestra barrio...

No habíamos terminado de enterrarlos, cuando el ejercito israelí bombardeo la casa de nuestro vecinos, solo una casa nos separaba de ellos, el ejército borró esa casa del mapa. Todos murieron. Me sentí muy triste por las niñas pequeñas.

Sentí que la guerra era contra mí, Desde el inicio del día solo veo mártires.

En el hospital Shifaa vi un espectáculo que nunca voy a olvidar. Cientos de cadáveres uno encima del otro. Su carne... su sangre y sus huesos, todos fusionados entre sí. Nadie puede reconocer si es una mujer o un hombre, e incluso un niño. Los montones de carne sobre las camas, y un montón de gente gritando y llorando, sin saber dónde están sus hijos, sus hombres y sus mujeres.

Esa noche, me fui del hospital a mi casa y del miedo pasé despierto hasta la mañana. Yo pensé que solamente esa noche no iba a dormir, pero hasta hoy veo esas imágenes delante de mí y no puedo dormir!

3. Ashraf – Nació en 1994, en el barrio Al-Wehda

Todos los niños del barrio lo querían. Estaba más tranquilo que una brisa, tomaba el dinero de mi padre y me lo daba a mí.

Todo el mundo lo amaba. Sus amigos vinieron y se fue con ellos a la escuela. Salieron corriendo como mariposas, volando fuera de la tierra... como si el mundo fue creado para ellos.

Los aviones israelíes estaban en el aire. El sonido del helicóptero era como un monstruo al acecho de su presa.

Un coche conducido por prófugo circulaba por la calle Yarmuk, y las mariposas estaban cerca de ese coche. La mariposa no sabía que ese era el fuego que la iba a quemar.

Un cohete cayó sobre el coche. Mi hermano Tareq voló cinco metros del suelo. Voló más alto que el coche, se levantó caminando, como si nada le pasara. La ambulancia vino y se llevó los cadáveres. La gente le dijo que entrara en la ambulancia, pero él les dijo: "Nada me pasa", y se fue a la escuela.

100 metros más adelante, puso su mano sobre el corazón y cayó como un mártir. Yo estaba en la calle esperando el autobús escolar y mi hermana me dijo que fuera a ver lo que pasaba. Lo hice, pero no vi a Tareq, ella y yo nos fuimos a la escuela.

Mientras estaba en clase, mis tíos vinieron y me dijeron que no iría tres a la escuela. Yo no sospechaba nada, nos montamos en el coche... Mi tío le dijo al conductor que apagara las noticias. Entonces empecé a sospechar porque a mi tío le encantan las noticias. Llegamos a la casa y había una gran multitud alrededor de la casa. Antes de bajarme del coche, vi a mi padre sentado en una silla llorando. Era la primera vez que veía llorar a mi padre, él sostenía la foto de mi hermano Tarek. Le pregunté: "Papá, mi hermano fue asesinado?" Él solo respondió: "Dios se apiade de su alma."

La ambulancia lo trasladó desde el hospital... todos corrieron hacia él para decirle adiós. Él estaba durmiendo como un ángel, con el libro que tenía, aún lo llevaba en sus manos.

Mi padre rechazó que fuéramos con él al cementerio, pero yo me subí al coche y me fui para decirle adiós, y leí una oración del Corán en su tumba... Todos los días, por espacio de 3 meses me senté en su tumba para hablar a él.

Por la noche, en la sala de mi casa, miro su foto con una leyenda escrita sobre ella: "El héroe mártir - Tareq".

Desde que mi hermano fue asesinado, me acostumbé a dormir en la cama solo. Antes usábamos la misma cama, dormíamos pie con cabeza. Pero ahora tengo una cama solo para mí!

Nunca olvidaré mi hermano.

4. Alaa – Nació en 1996, en el barrio Al Shuja'iyeh / Al Montar

Tengo ganas de correr y correr y correr por las calles hasta que mi pañuelo vuele en el cielo y yo lo siga volando...

A veces quiero estar totalmente loca, pero no puedo... Es la primera vez que yo digo esto, tal vez no son mis palabras, o tal vez son las palabras que no puedo expresar, o tengo miedo de expresar...

¿Por qué mi familia me trata así? Miro a las chicas de mi edad, cómo están viviendo sus vidas, y las envidio, me gustaría ser como ellas con su libertad.

Quiero un barco que me lleve a una isla lejana y tirarme en su orilla, lejos del mundo, lejos de todo, especialmente de la guerra.

Hablando de la guerra, la guerra es una cosa y lo que me dice mi mamá es otra. ¿Por qué mi mamá me repite cosas que yo ya he visto?, es algo que nunca entenderé.

Ella y yo estábamos de pie en el balcón, cuando bombardearon la casa de nuestros vecinos, uno de los vecinos murió... Vimos cómo la casa fue destruida, y un cadáver que voló a la calle, se pueden imaginar lo que le sucedió a la familia después de esto?

¿Terminamos? No, todavía no terminamos.

Mamá empezó a contarme cómo la casa de nuestros vecinos fue bombardeada, y cómo nuestro vecino voló de la casa, ¡como si yo no hubiera estado junto a ella! Y así eran las historias de mamá durante toda la guerra, y yo era su única oyente.

Estamos sentadas viendo la televisión, y ellos dicen que el bombardeo fue en algunas zonas. El reportaje dura quince minutos, pero el repetido reportaje de mi mamá dura dos horas... Ella habla sobre el reportaje como si no hubiera estado con ella. Empecé a dudar de mi misma, ¿estaba sentada con ella o no? Juro que estaba allí, yo estaba realmente allí, yo estaba sentada a su lado!

De todos modos, gracias a Dios que mi mamá no está con ustedes, de otra forma les habría dado dolor de cabeza con sus historias.

5. Amanee – Nació en 1992, en el barrio Al Remal

Gaza es un avión que transporta a la gente que viaja hacia lo desconocido; no aterriza ni en el cielo ni en el infierno. Nadie sabe cuándo viene a la tierra, y las personas pueden permanecer suspendidas así por el doble de mi vida.

Aquí todos los días son iguales, no hay nada nuevo. Nos dormimos y despertamos haciendo las mismas cosas. En Gaza los sueños y los deseos son difíciles de hacerlos realidad, sobre todo si son como los míos, ser artista, cantar y actuar y tocar música. En Gaza, la única melodía es la de muerte, y se baila en las heridas...

Si salgo al extranjero a estudiar dirección de cine, ¿cómo la sociedad me va a ver? me pregunto, después de graduarme, si el país estará como ahora o peor? Todo para mí es brumoso, como los rostros de la gente el viernes en el mercado de Feras. Y como el día que comenzó la guerra...

El primer impacto fue en la oficina de Migración. Mi amiga y yo salíamos de un examen, era el primer día de los exámenes del primer cuatrimestre. Nos sentamos delante de la puerta de la escuela hablando y esperando por el resto de nuestros amigos para que ir juntos a casa. De repente, hubo una serie de las explosiones... Estaba en shock y me pareció que iba a morir. Huimos y tuve mucho miedo... vi a las mujeres corriendo y gritando y golpeándose la cara... yo no tenía idea de lo que estaba sucediendo. Sentí que las piernas no podían sostenerme... y todo comenzó a darme vueltas... me desmayé y dejé de sentir. Entonces me despertó la voz de mis amigas gritando: "Amani despierta por el amor de Dios!"

Cuando me desperté me puse a llorar, sin saber a dónde ir ni qué hacer. Una niña de más edad me ayudó y me llevó a casa. Tan pronto como llegué, mi madre me abrazó. Yo estaba muy cansada, pero en ese momento me relajé. Necesitaba recostarme en el pecho de alguien. Lo más difícil es sentir que la muerte está cerca.

La guerra era un fantasma negro que cubría día y noche a Gaza. Impuso su infierno en las personas, en la tierra y en el cielo y en el aire que respiramos.

Después de la guerra quedé en crisis, una gran ola de rabia invadió mi alma. Pensaba que no podría salir de ella. Pero una mano se extendió hasta mí a través del teatro, como un neumático que me ayudó a salir de la ola.

Ahora me siento tranquila, hace mucho tiempo que no me he sentido así... y a mi me gustaría que siempre fuera así.

11. Rawand – Nació en 1997, en el barrio Al Daraj

“No se preocupen muchachas, este es el ruido de aprobación de la gestión del aire”. Así nos dijo la profesora cuando empezaron a bombardear. Después, sonó su celular y solo escuchamos tres palabras, ¿ciento veinte mártires? Tiró el celular al piso y nos dijo, “todas vuelvan a sus casas.”

Apenas salimos al patio del colegio, vimos a la gente apareciendo en pijamas o en camisones por dentro. Algunos estaban descalzos. Esto nos asustó más, me quedé con mis dos hermanas esperando a nuestro papa, como dilataba mucho, decidimos regresar solas a la casa aunque estaba lejos.

En el camino, por primera vez en mi vida, miré un mártir en un ataúd, cargado y cubierto con una bandera de Palestina, alrededor habían otras banderas, también, la gente estaba llorando, lo que es raro es que en el funeral habían solo 30 personas, un funeral de un mártir lleva normalmente miles de personas, allí, me di cuenta que existe un gran problema en el país.

Me preocupé por mi padre, no quería que viniera a llevarnos para que no le cayera un misil, además me dio miedo morir y no quiero morir ahora, será una catástrofe si me muero y nadie va en mi funeral. Entonces corrí a la casa y la gente estaba corriendo como si fuera el día del juicio final. Nadia sabía a dónde iba porque el ruido de los misiles no se terminaba, cada segundo, un misil golpeaba y agitaba el suelo.

Sentí que no eran las mismas calles, que no es la misma gente, escenas extrañas, voces extrañas y olores extraños.

Después de la guerra, cambié mucho, me daba miedo entrar al baño, cuando entro espero impaciente el momento en que voy a salir, porque en el periodo de la guerra tenía miedo que me golpeará un misil cuando estaba en el baño. En el baño uno está más concentrado, sin ninguna respiración, y ustedes saben el resto.

También, odié hacer la fila en la escuela, cuando la guerra empezó yo estaba en la fila, por eso siento que los minutos en la fila son horas de miedo y preocupación, toda la escuela en una parte y la fila en otra parte.

Ahora tengo pesadillas terroríficas... toda la noche estoy en un conflicto entre mi deseo de dormir y el miedo por mis pesadillas. Ahora, dormir, para mí es un monstruo escondido detrás de mis ojos. Me quedo así hasta el amanecer. No se cuándo dormí y cuándo me desperté.

Espero ser una actriz, pero es muy difícil para una mujer que vive en Gaza lograr este sueño, me digo, que lastima privar a la gente de Gaza de mi talento, porque puedo ser una actriz muy importante, pero si no quieren, que importa, puedo irme a cualquier país y puedo actuar allá.

De todas maneras el pueblo de Gaza está privado de todo, no solamente de actuar.

A veces pienso, el pueblo de Gaza no tiene para comer mucho menos para ir al teatro.

¿Sabes que? Tengo ganas de vivir en una sociedad civil, democrática, donde haya paz, y veinte cines para ver películas y volar con mis sueños.

12. Reem – Nació en 1996, en el barrio Al Saftawi Street

Cuando estaba más chiquita, pesaba que era la niña más feliz en el mundo, pero cada vez que crezco, y mi cerebro crece, mi preocupación crece también, porque entiendo cosas que no entendía antes, ahora sé bien lo que significa un ser niño desposeído.

Lo que me da pesar son las lágrimas de los niños, cualquier niño, indiferente de sus nacionalidades, religiones o colores, cuando sea grande, quiero ser pediatras, esa es la esperanza que me estimula, aunque estoy aburrida y triste porque ya no hay vida en Gaza.

Ayer estaba sentada en la escuela cuando escuché el ruido de los aviones, me asusté mucho, quería dejar la escuela y huir, sentí que iba a morir porque me acordé de la guerra, las escenas de la guerra nunca se van de mis pensamientos.

Al tercer día de la guerra estaba sentada con mi familia, hablando de lo que pasa en la guerra, mi abuela nos calmaba para que no tuviéramos miedo, nosotros nos calmamos, aunque todavía el ruido de los misiles no se acaba, pero la voz tibia de mi abuela nos calmó.

El teléfono sonó, esto nos alegró muchísimo porque las líneas telefónicas no funcionan en época de la guerra...

- Alo
- Si
- Llamamos del ministerio de defensa israelí, tienen 5 minutos para desalojar de la casa, esto es para su beneficio, y ya nosotros no tenemos culpa.

Ya no pude pararme... todos los que estaban en la casa gritaban, la primera que salió fue mi abuela, fue la primera vez que la miré rápida, mi papá nos abrazó a mis hermanos y a mí, y nos dijo: no tengan miedo.

Mi padre me jaló para salir, pero yo quiero morir con mi oso junto a mí, sentía que lo iba a traicionar si lo dejaba bajo el bombardeo, me deslicé de las manos de mi papá, tomé mi oso lo pegué junto a mi pecho y salí.

Por fin, salimos de la casa, y no quedamos alejados esperando los 5 minutos que fueron los minutos mas largos de mi vida, ahora ya son diez, sentí como si fueran años, sentí como un torbellino, los sueños se sacudían en mi cabeza, como que la vida me lleva de un lugar a otro, el sueño de ser una pediatra lo veo muy lejano, agarre bien el oso y me acordé como me reía cuando era mas chiquita, tengo ganas de quedarme siendo una niña, no quiero crecer. Lo que me da paciencia es el amor del pueblo de Gaza que no nos dejó en ningún momento. Gaza todavía esta llena de amor.

Sostuve el oso y recordé cuando era pequeña, –cómo siempre estaba riendo. Quiero volver a ser pequeña, y seguir siendo pequeña, yo no quiero crecer.

Pero lo único que me consuela es el amor de la gente que no nos dejó ni por un instante. Gaza está llena de amor.

16. Sujoud – Nació en 1995, en el barrio Ash Sheikh Radwan

Lo que más amo en Gaza es la bondad de la gente y su sencillez, y lo que más odio es el fanatismo de los partidos políticos. A veces siento que hay una contradicción entre todo este amor y la sencillez de la gente, y esta maldad que domina la situación. Si pudiera hubiera resuelto el problema de la división del país.

En la guerra, asesinaron a un gran líder de Hamas. Todos los medios de comunicación en el mundo cubrieron el acontecimiento. Pero el mundo pensaba una cosa y nosotros otra. Mis hermanos pequeños Mody y Sallouma, y mi papá fueron a nuestro terreno que está junto a la casa del líder de Hamas... Les llamamos mil veces, y como siempre las líneas de los móviles no funcionaban, eso nos puso más tensos.

Mi mamá iba y venía, se asomaba al balcón, como un pequeño pájaro al que se le han llevado a sus hijos. Se imaginaba que el balcón era el salvador de Mody y Sallouma y papá. Yo me puse muy nerviosa, lloré y me fui donde mi tía, que comenzó a calmarme... ella me mintió y me dijo ella había llamado y hablado con ellos. Yo sabía que ella no había hablado con ellos, pero ella me sostenía llorando, y yo lloraba también. Cuando me acerqué a la casa vi que mamá seguía paseándose por el balcón.

Me olvidé de decirles que Mody y Sallouma son 5 y 7 años de edad... Ellos solían dormir en mis brazos, y mi alma estaba relacionada con ellos. Sentí que iba a perder mi alma, que se iba a escapar y que me moriría.

Honestamente, hasta hoy sentí que había una guerra en Gaza, porque yo siempre estaba ocupada en la computadora, ese día fue la primera vez que viví la guerra.

Una hora más tarde, estaban tocando a la puerta de nuestra casa, era papá que regresaba con Mody y Sallouma. Mucho los amaba, pero era la primera vez que sentía cuánto los amaba, lo mucho que los quería, que no podía soportar estar lejos de ellos. Los pongo en mi regazo y los besó como si fuera la primera vez que los esperara. Mi mamá dejó de pasearse el balcón, también fue la primera vez que sentí que ella ama a mi papá.

Después de la guerra, empecé a pensar, ¿por qué de todo el mundo, nosotros vivimos de esta manera?

Tomaron nuestra tierra y nos echaron de nuestras casas... Y porque nos estamos defendiendo, nos sucede todo esto?

No hay agua ni electricidad... ... no hay teléfonos ni gasolina... qué somos para el mundo, ¿no somos seres humano?

17. Suha – Nació en 1995, en el barrio At Tuffah

Todos los días Gaza cambia, por eso mis sueños siempre cambian. Y cada vez que doy un paso adelante, retrocedo 100 para atrás.

En el primer bombardeo de la guerra, yo iba de la escuela a mi casa y no sabía el camino... De repente un hombre se paró frente a mí y me preguntó: "¿Dónde está tu casa?" Le dije y él me llevó a casa. Fui a la casa en poco tiempo y le pregunté a mi papá: "¿Por qué no viniste a buscarme?"

Mi madre dijo: " querido, es **normal**, ir a estudiar."
Le dije: "No hay exámenes, comenzó la guerra."

En la tarde bombardearon el edificio del gobierno que está cerca de nosotros. Mi madre dijo: "Es **normal**, estamos acostumbrados a lo que nos está pasando."

Fuimos corriendo donde los vecinos, cada uno mirando preocupándose por ellos mismo. Luego de unos minutos, los familiares de los vecinos empezaron a llegar y la casa se llenó con más de un centenar de personas, pero aún así las cosas quedaron **normales** para mi madre.

Por la mañana papá fue a comprar pan y se puso en fila durante seis horas, volviendo a casa con un paquete de pan. Cada uno de nosotros tomó media tortilla de pan. Y mi madre dijo sigue siendo **normal**.

Por la noche, mis padres decidieron ir al hospital a visitar a los heridos, y yo me fui con ellos. En el hospital vimos muchos cadáveres, había cuatro en cada cama, un cadáver abajo y otro encima. Sólo entonces mi madre dijo: "**Esto no es normal.**"

La guerra no ha terminado, la guerra es grande, y mi miedo es crecer con ella. Siempre tengo miedo de que haya una nueva guerra. Si un globo estalla tengo miedo... si un coche frena fuerte salto veinte metros... y si un niño pequeño grita me pongo a gritar con él. Me quedo toda la noche esperando un nuevo amanecer... pero cada día y cada mañana que viene no difieren de las que pasaron.

Yasmeen - Nació en 1996, en el barrio Shuja'iyeh Al

Quiero ser una especialista en la ciencia de la metafísica (lo que está detrás de la naturaleza). ¿Saben por qué? Porque creo que Gaza por sí misma no es natural, yo aprendí mucho viviendo aquí en Gaza y me gustaría trasladar mi experiencia a los demás.

El campamento Shuja'iyeh es siempre el centro de los acontecimientos. Cada vez que la ocupación quiere invadir Gaza, pasan por nuestra casa. Cuando empezó la guerra, la gente dejó sus casas porque como es habitual, Shuja'iyeh se supone que es golpeado. Y es normal dejar nuestras casas.

Todo el mundo llamó a mi papá para convencerlo de dejar nuestra casa - mis hermanos que viven en Argelia, mis tíos que viven en los Estados Unidos, mis tíos que viven en Ankara, todo el mundo le pedía a mi papá y él no se movió, se negó abandonar el Shuja'iyeh.. Mi mamá se quedó tres días con las maletas preparadas... Nosotros queríamos ir a la casa de mi hermana porque es más seguro allí. Nos costó convencerlo, pero por fin estuvo de acuerdo, y dijo: "Váyanse ustedes y yo les sigo después".

¿Cómo podemos irnos y dejarlo? Mi madre fue muy inteligente y dejó olvidado el pan en casa, y ustedes saben que el pan es necesario en la guerra. Tan pronto como llegamos a la casa de mi hermana, ella lo llamó y le dijo: "Salman, se nos olvidó el pan, tráelo." Salman cayó en la trampa y llevó el pan y no lo dejamos salir.

A la mañana siguiente nos levantamos por el humo de una bomba de fósforo. Todos comenzaron a llorar... las lágrimas cayendo a causa del fósforo. Eso fue para nosotros darle la razón a papá. Él expresó: "les dije que mejor era quedarnos en casa, no hay lugar como el hogar". Lo que añade más leña al fuego es que la mezquita y la casa junto a la casa de mi hermana fueron destruidas en el bombardeo, y se pueden imaginar lo que mi papá nos hizo. Él quería que inmediatamente nos fuéramos de vuelta a casa. Mi papa no había terminado sus palabras cuando nos informaron que la casa contigua a la nuestra en Shuja'iyeh fue bombardeada y el frente de nuestra casa fue destruido. Entonces, por primera vez, todos quedamos viendo a mi papá.

Nos quedamos en la casa de mi hermana. Quedó claro para nosotros, que para los que estamos en Gaza en época de guerra no hay ninguna seguridad.

Después de la guerra empecé a vestirme con mi mejor ropa y me limpiaba siempre, porque si acaso muero me muero de una manera agradable. Sin embargo, sería el mayor problema si a mi me cae directamente un cohete, en este caso él me divide en 100 pedazo y me gustaría morir en un solo pedazo.

Oh Gaza y los sueños de Gaza... Nuestro sueño es morir una hermosa muerte y no vivir una hermosa vida.

Yasmeen - Nació en 1996, en el Barrio Ash Sheikh Radwan

Cuando empezó la guerra, mi madre, mis hermanos y hermanas y yo estábamos en Rusia, eso siempre me preocupaba, por mi papá. Queríamos salir de Rusia y regresar a Gaza donde nuestras familias para vivir lo que viven ellos. Cuando terminó la guerra y se abrieron los cruces, regresamos a Gaza, y desde entonces hasta hoy estamos oyendo historias de la guerra.

No podía dormir en Rusia a causa de mi preocupación por papá. Antes de la guerra, cuando el celular sonaba, y el llamado era de Gaza, nos alegrábamos muchísimo, y corríamos para ver quien lo iba a contestar primero. Pero en la guerra, cada vez que sonaba el celular, era una llamada de cualquier número, ya sea conocido o no, decíamos: "¡Dios mío ..." y empezábamos a mirarnos uno al otro para ver quién iba a contestar.

Después de la guerra, muchas cosas cambiaron en mí. Comencé a ver las cosas de una manera diferente. Empecé a querer la ciudad, la vida se puso más hermosa y yo también. Ahora tengo otros amigos y amigas que son más maduros. Me volví muy franca y valiente hasta frente a mi papá, ya podía enfrentarme a cualquiera. Mamá y yo nos hicimos amigas, muchas veces nos quedamos en la noche hablando de todo.

En el futuro, cuando yo sea grande, y en Gaza ser grande es una gran cosa, porque la muerte está de pie en tu puerta, yo quiero ser una niñera para quiero defender los derechos de los niños, porque yo siento que los niños de Palestina desde que nacen se envejecen, un niño de 6 años, mantiene a su familia.

20. Fateema – Nació en 1996, en el barrio Ash Sheikh Radwan

De Gaza se escaparon los peces... pero la gente no pudo. Abrieron las aguas residuales hacia el mar, y si el mar pudiera hablar les diría: "Debería darles vergüenza lo que están haciendo en Gaza y conmigo." En lugar de academias de música y actuación, Gaza se convirtió en una academia de tiro y de asesinato.

Por naturaleza tengo mucho miedo, tengo miedo de las cucarachas y de las aves, y me preocupa el día y la noche... El primer día de la guerra, todas las niñas regresaron a sus casas, menos yo. Yo fui la última en salir de la escuela. Estaba sentada allí, temblando, no podía pararme... Por fin sentí que si no me ayudo yo, nadie me va a ayudar... Recobré el valor y me levanté, temblando, camine como un árbol sacudido por el viento, toda yo temblaba. La gente caminaba cerca de mí, pero nadie me miraba. El sonido de los cohetes se hizo más fuerte y el horror en mi corazón se hizo más profundo.

Normalmente llego de la escuela a mi casa en media hora, pero ese día llegué en quince minutos a causa de mi miedo. Era la primera vez que sentí tanto miedo en mi vida... Cada segundo pensaba que iba a morir. Era la primera vez que sentía esta terrible soledad, a pesar de que las calles estaban llenas de gente.

Llegué a casa y me asomé por la ventana. Un cohete cayó frente a nuestra casa y yo volé desde el piso y caí de espaldas. En la época de la guerra, no pude asomarme en las ventanas. Empecé a dormir en una habitación que no tiene una sola ventana. Creo que todavía estoy asustada... pero no tengo miedo.

22. Muhammad – Nació en 1995, en el barrio Al Saftawi Street

Mi abuela y yo estábamos solos en casa. Ella me contaba historias sobre Palestina, historias divertidas y tristes, pero nunca me contó una historia completa, porque ella siempre a la mitad del cuento se iba al baño. Mi abuela gasta la mitad de su tiempo en su cuarto y la otra mitad en el baño.

Mi familia regresó a las 10:30 de la noche, todos se durmieron inmediatamente. Yo no podía dormir, estaba despierto, en mi cama, escribiendo mi tarea. De repente, oí el ruido de una explosión distante. Fui a la habitación de mis padres y tomé la radio para oír las noticias. Desperté a mi padre y le dije: ". Oí el sonido de una fuerte explosión" Él dijo: "Cállate y vete a dormir, eso es sólo un disparo al aire"

Me fui a la cama, la electricidad se cortó. De repente! Hubo una enorme explosión que sacudió mi mundo, me puse la sabana y me tapé la cara y algo cayó sobre mí. Levanté la sabana con todas mis fuerzas, era el marco de la ventana que había caído sobre mí. La sabana estaba llena de vidrio, y nuestra casa estaba llena de humo negro... Fue el día en que bombardearon la oficina de la Unión de los Trabajadores, justo al lado de nuestra casa.

Pero ese no es el punto. El asunto son las cosas tontas que pasaron y a las que no puedo encontrarles una explicación. En primer lugar, el mundo estaba en llamas y todos sentíamos que íbamos a morir, pero mi abuela fue a buscar su dentadura postiza –ella tenía miedo de que si moría, la gente se enterara que ella no tenía los dientes... como que no lo saben ya! En segundo lugar, la casa estaba llena de humo, pero mi padre encendió un cigarrillo y fumó... como quien dice, nos falta más humo.

En tercer lugar, mi tío llamó para asegurarse de que estábamos bien, y mi padre le dijo que estamos todos bien, gracias a Dios, pero que todas las ventanas de la casa se rompieron, excepto una. Mi tío le dijo que la rompiera, y mi padre lo hizo!

Y yo no sé por qué estoy contando esta historia, todo lo que sé es que estamos viviendo en una jaula... una prisión... como un pájaro enjaulado, que quiere salir pero está sitiado. Los niños están muriendo frente a los ojos de sus madres, los corazones están llorando por ellos y gritando en la voz más alta, pero nadie escucha a nadie. No, a nadie le da pesar, a nadie parece importarle!